

EL SÍMBOLO ZEN DE
“*LOS CUADROS DEL PASTOREO DEL BUEY*”
DESDE UNA PERSPECTIVA CRISTIANA
(ENSAYO)

Bernardo Villasanz*








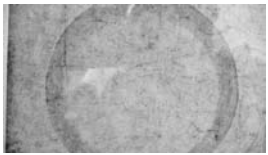


RESUMEN

Comentario e interpretación del símbolo Zen generalmente conocido como “*los cuadros del pastoreo del buey*” considerándolo como *símbolo de la “Semilla del Verbo”*. Esta aproximación analógica intenta presentar un proceso de transformación en el individuo no tanto como ruptura sino como punto de encuentro o llegada en el proceso de conversión religiosa a pesar de que ambas escatologías (la budista y la cristiana) sean radicalmente diferentes en ciertos temas (reencarnación–resurrección, concepción del cielo e infierno, etc.). En el genio humano que elaboró este símbolo Zen pudiera estar la Mente Suprema, porque ésta se encuentra donde haya vida o manifestación de vida.



Las imágenes presentadas aquí son detalles de la obra “*Los diez cuadros del pastoreo del buey*” (*Tensho Shubun. 1392–1573*) y la de “*Los pastos que crían al buey*” (*Geppa. 1669*). La primera interpretación analógica que se hace, la de Tensho Shubun, es más libre que la segunda de Geppa, que se ciñe más al título de cada imagen.

* Facultad de Humanidades. Universidad de Fukuoka.

PRIMERA APROXIMACIÓN : “*LOS DIEZ CUADROS DEL PASTOREO DEL BUEY*”
TENSHO SHUBON. (十牛图 天章周文筆)

		
1. En busca del buey.	2. Tras las huellas del buey.	3. Buey a la vista.
		
4. Buey a mano.	5. Pastoreo del buey.	6. Al lomo del buey.
		
7. Se olvida del buey	8. Vacío.	9. Regreso al origen.
		
10. Ingreso en la ciudad.		

LOS DIEZ CUADROS DEL PASTOREO DEL BUEY. (Tensho Shubun)

	
1. En busca del buey.	2. Tras las huellas del buey.

La búsqueda del buey se refiere obviamente a la búsqueda del "buey-mente", es decir la búsqueda de sí mismo, la búsqueda del verdadero yo. Dado que el yo está envuelto en carne, tiende naturalmente a los apetitos y deseos carnales como el hierro al imán. Esta es la lucha del yo con sus propias tendencias. Sólo el **yo** lleva la marca de todas las ruinas y calamidades, pero sin el yo todo es seguridad.

El ser humano es rey porque es libre en su pequeño reino individual, en el **yo**, donde puede hacer lo que quiera. Frente al yo tiene a un Rey amigo de la Verdad y a otro Rey amigo de la Mentira.

Si bien el ser humano tiene una carne sujeta a las debilidades propias, también posee un corazón. Tiene la parte material con sus exigencias y la moral con sus pasiones. El primer paso es darse cuenta de ello y decidir doblegar por voluntad propia todas las pasiones no buenas dejando en cambio las santas pasiones del amor filial, amor patrio, de la amistad, del trabajo, de todo lo que en definitiva es medio de santificación.

La humildad de reconocerse pecador es como un bautismo que hace limpio el corazón y es el primer paso para vencer al animal que está unido a la naturaleza humana.



	
<p>3. Buey a la vista.</p>	<p>4. Buey a mano.</p>

A través de cierto conocimiento parece que puede ya ver el origen de la existencia. Ha experimentado en sí mismo la dicotomía del “buey-mente”. Representa el momento de su religiosa experiencia. Su ojo espiritual se ha abierto y entiende que con el conocimiento solamente no puede experimentar la vida del espíritu.

A medida que el alma se hace más amorosa recibe *la iluminación de la conciencia* y empieza a producirse cambios internos dentro del corazón. Ahora el alma comienza a tener luz aunque todavía es una llama semioculta entre el viejo y nuevo yo.


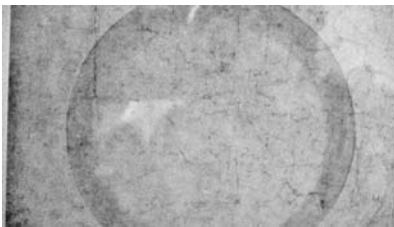
Como sus más notorias faltas ya se han hecho conscientes gracias a una primera actitud humilde se va despojando de toda ostentación y consiguiendo el auténtico conocimiento de uno mismo. Primer paso en la iluminación de la conciencia hacia una armonía plena cuya meta es la intuición directa de la verdad.

Encuentro de dos *yoes*, un **yo superior** (espiritual) y un **yo inferior** (de la carne). En realidad la experiencia de esta *iluminación de conciencia* le va revelando incluso las más pequeñas imperfecciones. Las viejas debilidades son reconocidas y advertidas. La nueva conciencia emerge.

	
<p>5. Pastoreo del buey.</p>	<p>6. Vuelta al hogar al lomo del buey.</p>

Su acción llega a ser cada vez más precisa. Continúa la disciplina del “buey-mente” en sí mismo. Sin interrupción intenta madurar cada aspecto diferente de su vida. La voluntad humana y la Voluntad Divina van compenetrándose. Sujeto y objeto van unificándose. El esfuerzo es el verdadero carácter de la voluntad humana e intenta realizarlo en todo lo que hace en su vida cotidiana. Trata de llevar a efecto que el sujeto de la voluntad humana y el objeto de la Voluntad Divina son uno. Así cuando ve una flor se siente completamente una flor e igualmente de cualquier objeto de la naturaleza. Es un sentimiento de reconocimiento de algo divino en todo lo que acontece.



Es tiempo de vigilar constantemente para no separarse de la Voluntad de la Mente Suprema. No es fácil conformarse hasta vivir en la unión total. El constante y perseverante esfuerzo da sus resultados. Sujeto y objeto (voluntad humana y voluntad divina) vienen a ser una sola verdad. De esta manera la objetividad se convierte en subjetividad y viceversa. Todo tipo de ganancias o pérdidas, todo lo llamado correcto y lo equivocado son misteriosamente trascendidos. Uno refleja al otro en absoluta unidad. Todo es claro. Prevalece en este estado una gran paz y serenidad pues no hay discriminación sino lucidez.

	
<p>7. Se olvida del buey y queda en soledad.</p>	<p>8. Vacío.</p>

El alma ha entregado con éxito su voluntad a una vida virtuosa y santa, no obstante hay todavía dos voluntades distintas, la voluntad del hombre y la voluntad de la Mente Suprema. El alma está embebida en humildad y mansedumbre no conociendo el miedo aún en medio de las pruebas más intensas. Acepta el instante y lo que la Mente le ofrece. Ha derrotado las tendencias malignas en sus descorazonamientos y en sus desánimos superando aún pequeños hábitos pecaminosos. El alma desea la perfecta unión cada vez más intensamente.

El ser humano está sentado en meditación silenciosa reflejando el único rayo de luz que brilla incluso antes de la creación en actitud contemplativa. No desea sustituir la contemplación por otras cosas que le apartarían de la experiencia iluminativa.

Vacío pleno quiere decir que cuanto más se vacíe el alma de sí misma y de su egoísmo más podrá llenarse del Espíritu superiluminador. El alma muere a sí misma como signo de intimidad con la Mente Suprema y se desposa para tenerla más cerca en la transformación y renovación. Aunque la Mente Suprema es invisible por esencia hace que la conozcan a los que elige, convirtiéndolos en dioses por participación en su Luz: el Espíritu Santo.

	
<p>9. Regreso al origen, vuelta a la fuente.</p>	<p>10. Ingreso en la ciudad con las manos que conceden bienaventuranza.</p>










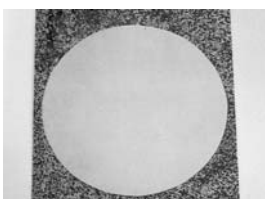


La Luz de la Mente Suprema en su misericordia ha dado destellos iluminativos y como un velo transparente ha sugerido para mantener feliz al alma la experiencia de su procedencia, mostrando que viene de límpidas fuentes. El alma puede así permanecer en estado de contemplación, tranquila y embriagada de la dulzura de la Luz.

Si bien no es posible para el alma **la reencarnación** puesto que no hay más que una existencia de la carne sobre la Tierra, si le es posible en cambio **el recrearse libremente**. La Mente Suprema bendice a estas voluntades y las ayuda.

De esta manera el alma nunca cesará de entregarse a todos y como semejanza perfecta de la Mente deseosa de cumplir su divina Voluntad, mostrará su sonrisa a los demás. No obstante la transfiguración de amor grabada en el alma habrá sido tal que nada podrá separarla del origen divino. Al ingresar en la ciudad recorriendo su propio rumbo marcado por su luz participativa, llena de virtudes, obrará maravillas para construir la plenitud de la Mente en todos. Toda alma que ama a la Luz ama a su hermano por ello sale al mundo acercándose con el santo deseo de servir a otros. Caridad activa y un nuevo yo humanamente irreconocible.

SEGUNDA APROXIMACIÓN: “LOS PASTOS QUE CRIAN AL BUEY” (牛かひ草)

GEPPA (月坡禪師)

		
1. (despertar el corazón)	2. (salir de casa)	3. (buscar el buey)
		
4. (hallar las huellas)	5. (ver el buey)	6. (atrapar al buey)
		
7. (domar al buey)	8. (montar al buey)	9. (olvidar el buey)
		
10. (olvidar todo)	11. (regreso a casa)	12. (internarse en el poblado)

LOS PASTOS QUE CRIAN AL BUEY. (Geppa)

	
1. 心をおこす (despertar el corazón)	2. 家を出る (salir de casa)

1. Despertar el corazón.

Comienza el viaje espiritual. El corazón busca la paz. Cada alma decide por sí misma cuando comenzar la peregrinación de acuerdo a su libre voluntad. Es un viaje arduo y difícil. No es culpa estar triste o angustiado ante esta realidad de la naturaleza humana sino ceder más allá de la tristeza y caer en la desesperación. La tentación de la desesperación rechazada hace más fuerte a la voluntad. Al fin se decide **buscar al verdadero yo**.

2. Salir de casa.

Quien quiera seguir a la Mente Suprema tendrá que dejar todo : casa, familia, modo de pensar, incluso la vida. La búsqueda no se dirige a lo externo sino a lo interno, se requiere una fuerte voluntad de **renacer**. Se precisa caridad, fe, buena voluntad, recta intención, continencia, sinceridad, espíritu de sacrificio. Todo esto está durmiendo como una semilla en el alma de cada ser humano y el sol de la primavera de la Mente Suprema la hará nacer. Ser peregrino en la búsqueda de la Verdad quiere decir empezar una nueva vida y tomar partido contra el mundo al que hay que presentar batalla.

	
3. 牛を尋ねる (buscar el buey)	4. 足あとを見る (hallar las huellas)



3. Buscar.

El secreto de la búsqueda no está en buscar fuera sino dentro de nosotros, en el fondo del alma. Buscar fuera quiere decir sufrir más. ¿Por qué el ser humano quiere fatigarse buscando con dificultad lo que puede encontrar con más facilidad?

Así como la mente humana busca continuamente el Centro Divino, la Mente Suprema se busca a Sí misma en la criatura. Hay una interacción y un intercambio de vida recíprocos.

4. Hallar.

Encontrar las huellas de la Mente Suprema no es hallar todavía su Vida. Es sólo la sombra de su calor y de su luz. Para el que vive en el querer divino todos los puntos y señales son caminos seguros para encontrar la Verdad. La Voluntad de la Mente Suprema lo llena todo. Todas las cosas creadas deben ser caminos para regresar al seno paterno de donde el alma procede. El ser humano con sus tres potencias (*memoria, inteligencia y voluntad*) tiene la capacidad para vincularse con la divinidad, pues estas son como senderos para subir a la Verdad.

	
<p>5. 牛を見る (ver el buey)</p>	<p>6. 牛を得る (atrapar al buey)</p>

5. Ver.

Para que el alma sea siempre recta en su obrar, con un ojo debe mirar a la Verdad y con el otro mirar lo que está haciendo. Así todo lo inútil desaparecerá del todo. No mirar a las personas ni juzgarlas, no considerar si algo es penoso o placentero, si es posible o imposible. Cerrando los ojos al mundo mirar solamente la Mente Suprema. Ya sea que los otros mortifiquen, injurien, contradigan, la mirada siempre debe estar fija en la Luz y en su Paz.

6. Atrapar.

Cualquiera que quiera atrapar la Luz entre sus manos con rapidez encantadora se le deslizará salpicándole casi burlescamente, porque la Luz toca todo, hace el bien a todos, pero no se deja atrapar por ninguno.

Dominar *el viejo yo* es mortificar la propia voluntad hasta lograr destruirlo. El yo debe ser sacrificado como víctima para hacer que su voluntad y la de la Mente Suprema logren unificarse. Saber atrapar, no la Luz, sino la red de conocimientos necesarios para atrapar a las almas que deben vivir en el reino de la Voluntad divina.


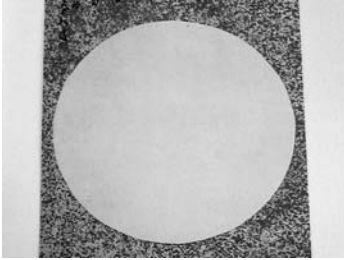
<p>7. 牛をかふ (domar al buey)</p>	<p>8. 牛にのる (montar al buey)</p>

7. Domar.

Cuando la conciencia se despierta de nuevo comienza a recorrer el camino inverso al recorrido pues debe purificar todo lo que está enlodado en el estrato material. El alma entonces languidece bajo la llamarada de este fuego que taladra *el viejo yo* y no ahorra fatigas, ni cansancios, ni sudores para domarlo. El sacrificio no está en la doma del animal sino en su esfuerzo. Todo sacrificio es espiritual. El sacrificio a la Mente es el espíritu contrito pero también es un sacrificio de alabanza, gozo y amor, no sólo de expiación.

8. Montar.

Sólo cuando se completa esta purificación se compone de nuevo un *nuevo yo* que no es sino el afloramiento de la hermosura original del alma en su prístina naturaleza. Ha domado su *viejo yo*. La criatura ha sabido *renacer de nuevo*, con un espíritu nuevo, libre de cualquier cadena, virgen de toda idea. Ha comprendido a la Mente Suprema que observaba la marcha por el arduo pero glorioso camino de la caridad.

	
<p>9. 牛を忘れる (olvidar el buey)</p>	<p>10. 牛人ともに忘れる (olvidar la persona y el buey)</p>

9. Olvidar.

Es necesario despojarse del pasado y aceptar la doctrina de la Mente Suprema, doctrina que no borra todo el pasado sino que mantiene y vigoriza lo santo y quita lo humanamente superfluo.

Para que el alma pueda olvidarse de sí misma debe hacer todo como si lo hiciese la voluntad de la Mente Suprema. El alma se olvida de sí misma haciendo las cosas porque lo quiere la voluntad divina. Es tal la luz que va percibiendo el alma que le hace olvidar todo y no siente nada de sí misma.

10. Vacío.

La Mente Suprema es el Todo porque es absolutamente perfecta. Es la Nada porque ningún espíritu puede tocarla. Pero ciertamente en el vacío y aniquilamiento de sí mismo y en la humildad tienen principio todas las virtudes.

La Mente es el Todo, la criatura es la nada, pero una nada que puede llegar a ser partícipe del Todo por el alma infundida por el Eterno. Sin ella la criatura sería como cualquier animal. No podría olvidarse ni del buey ni de sí mismo.

¡Cómo arde sin preocupación

el alma en el templo de su cuerpo!

¡Qué delicadamente refleja la Luz



como pura llama de fuego!

体の中で

魂は 何と燃えさかることか!

炎のように

光を 何と照り返すことか!

	
<p>11. 家に帰る (regreso a casa)</p>	<p>12. 市くらに入る (internarse en el poblado)</p>


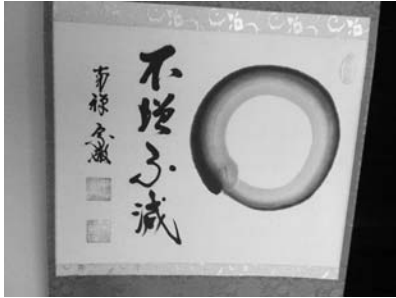
11. Regreso.

Ya no se reconoce más en sí misma sino solamente en la Mente Suprema siendo así que de sí ya no se acuerda más. No piensa con su mente sino con la divina porque para reconocerse, el alma tiene necesidad de ir a su origen y regresar a su principio, esto es, a la Luz de donde salió uniformándose toda ella con su Creador. Todas las cosas tienen su origen en la fe.

12. Internarse.

¡Cuántas perlas y gemas ve este nuevo *yo irreconocible* en donde las miradas humanas no ven sino meras criaturas! En todas partes hay tesoros pero hay que saber buscarlos, cualquier persona puede esconder una gema y dar alimento a una semilla espiritual. Es hermoso para el alma renacida ir dejando a su paso destellos de luz en las sombras, destellos de verdad en la niebla de la mentira, esperanza en la desesperanza. Cualquier persona que podamos encontrar sea del credo religioso que sea, de la raza que sea, tienen hambre espiritual y espera amor y luz. La persona renacida debe ayudar a cada uno a recorrer su propio camino.

SÍMBOLOS DEL VACÍO PLENO

	
Monasterio Zen. Kioto. Japón.	Monasterio Zen. Kioto. Japón.

Cualquier tipo de acto de **iluminación** si no ha sido hecho en el “*Fiat*” *Divino* no posee su embrión, por lo tanto nunca podría ser un acto de la Voluntad de la Mente Suprema, porque en el momento de hacerlo faltaría su **germen de luz**, que tiene el poder de convertirlo en rayo del **sol**. En la **iluminación verdadera** el alma reconocería en sí misma que no es otra cosa que un espejo que refleja la Luz de su Creador.

Hay que tener siempre presente que cualquier tipo de soberbia (desorden del intelecto) no permitiría iluminar la conciencia y roería la Gracia del germen de luz. Existe la posibilidad de que la soberbia haga de su propio vacío un ídolo, levante su altar y se adore a sí mismo.

Para evitar esto se recomienda **corresponder** inmediatamente a la Gracia siendo el alma como un eco que resuena dentro del vacío. El alma mirando siempre su nada y descubriendo que no es otra cosa que polvo pondrá toda su confianza en la Gracia del germen de luz que le conducirá por el sendero de las virtudes y la hará llegar a la cima de la perfección : ***inmersión en la Voluntad de la Mente Suprema.***

CONCLUSIONES PROVISIONALES

El mero símbolo del *pastoreo del buey* del budismo zen demuestra que en el fondo del corazón humano existe una insatisfacción que busca cierto tipo de iluminación. Un susurro en el fondo de su espíritu de la voz del Dios desconocido, del verdadero Dios. Es una orientación de su ser hacia el altar de la Mente Suprema, ese altar incorpóreo que es el alma en la que existe un recuerdo de su Creador. ¿Acaso podemos pensar que será inútil ese honesto deseo de buscar y que la Luz rechazará ese ofrecimiento? ¿No será justo premiar tanta fe aunque esté desorientada por el error?

Este símbolo-zen desde la perspectiva cristiana suscita una cierta impresión de confianza excesiva en la mente humana, en donde parecen reflejarse los rayos de la Luz. Pero la perfección de la semejanza está en el espíritu y aunque el espíritu conoce muchas variaciones según cada ser creado, la fuente es una: el Espíritu increado y perfectísimo. Cada espíritu por su mérito y voluntad sufre diferentes metamorfosis. Metamorfosis no quiere decir *reencarnación* pues no hay más que una vida. Metamorfosis quiere decir transformación, *regeneración*, esto es, pasar a una vida más perfecta en semejanza con su Creador. Todo pensamiento o símbolo cuando es bueno no es sino el reflejo de la Mente Suprema.

Que cualquier búsqueda o peregrinaje de la iluminación no nos convierta en violadores del Misterio. Violadores del Misterio son aquellos que se acercan a él ya sea porque no saben buscarle por otras vías más seguras señaladas por Cristo (que ha venido a la tierra precisamente para enseñar una doctrina segura) o por su Iglesia en la que la ha depositado. También pudiera ser, y esto es lo peor, que se acercasen al Misterio por pura curiosidad científica, o sea, por mera utilidad humana.

El autor agradece a todos los que directa o indirectamente han contribuido a este ensayo y en cuanto a los posibles errores teológicos o dogmáticos contenidos en él, manifiesta sincera y firmemente su adhesión a la doctrina del magisterio de la Iglesia Católica.